

2024 ÉNFASIS EN LAS MISIONES DE NORTEAMÉRICA

ESQUEMA DE SERMÓN

Proclamemos a Jesús

Versículo bíblico temático: Marcos 16:15

Todas las escrituras son NVI.

NOTA: antes del sermón, muestra uno de los segmentos del video misionero o del video temático de la Semana de oración por las misiones norteamericanas: “Proclamemos a Jesús”, disponible en AnnieArmstrong.com/Resources.

Vivimos en una época en donde es fácil distraerse. Desde el inicio de la era del Internet, la información comenzó a rodearnos más rápido de lo que podemos seguirla. Si a eso le añadimos los “smart phones”, tenemos un mundo lleno de información a nuestro alcance. De hecho, está literalmente en la palma de nuestra mano. Con tanto que conocer, tanto que ver y tanto que aprender, la lista de cosas que hacer es interminable. Somos una cultura que genera contenido todo el tiempo, tiene actividades sin fin y contamos con oportunidades ilimitadas. Si la pregunta es: “¿Qué podemos hacer?”, la respuesta podría ser: “¡Lo que queramos!”.

Pero para los cristianos y la iglesia, aunque estemos en el mundo, no somos del mundo. Tenemos las mismas ventajas de información y avances tecnológicos, pero ¿acaso no tenemos un enfoque diferente? La pregunta que deberíamos hacernos no es: “¿Qué podemos hacer?”, sino “¿Qué debemos hacer?”.

Y para responder a esa pregunta, Dios es absolutamente claro en su Palabra.

En más de seis ocasiones en los evangelios y el libro de los Hechos, se registra la “gran comisión” de Jesús (Mateo 28:16-20, Marcos 16:15-20, Lucas 24:46-49, Juan 20:21-22, Hechos 1:6-8, Hechos 10:42-43). Se llama “gran” porque es la última orden que le dio a sus discípulos antes de ascender a su trono en el Cielo, y como comenta un autor, “su última orden debería ser nuestra primera orden”. Aunque debemos prestar atención a todos y cada uno de los mandamientos que el Señor Jesús nos ha dado, ESTE mandamiento (proclamar a Jesús) ocupa un lugar de especial prioridad. Porque es en este mandamiento donde todos los demás mandamientos se complementan en la vida de hombres y mujeres, niños y niñas de toda la tierra.

En cada uno de estos pasajes de las Escrituras de la gran comisión, los detalles son un poco diferentes. Algunos detractores del cristianismo quieren señalar este hecho como una razón para no confiar en la veracidad de la Biblia. Sin embargo, en Hechos 1:1-5 se nos ofrece una explicación mucho más sencilla:

Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de padecer la muerte, se presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos, ordenó:—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Lo que Lucas nos da aquí es un resumen de los 40 días para ser exactos, entre la resurrección y la ascensión de Jesús. En él, nos dice tres verdades importantes. En primer lugar, Jesús se presentó vivo de entre los muertos mediante muchas pruebas una y otra vez, a veces durante largos períodos de tiempo. No fue una sola persona la que afirmó haber visto a Jesús resucitado. Tampoco fueron solo sus discípulos más cercanos. Vamos a encontrar a 120 personas siendo testigos en el aposento alto solo unos versículos más tarde. Esto no pudo haber sido una serie de alucinaciones individuales y cortas. No, Jesús se quedó con ellos. En segundo lugar, les habló mucho del reino de Dios. Compartió el mismo mensaje en repetidas ocasiones. Y, finalmente, les dijo que esperaran al Espíritu Santo que les daría poder.

Por lo tanto, el mandato de la gran comisión no es un mensaje que fue compartido para un solo momento en la historia o para un público en específico. Tampoco fue solamente un mensaje escrito por diferentes autores de diferentes maneras. La gran comisión es la aplicación del mensaje central que Jesús compartió una y otra vez durante 40 días seguidos. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante de toda la ley (Mt. 22:36-40), dijo: “Todo se reduce a esto”, citando Deuteronomio 6:4. De manera similar, después de tres años de guiar, desarrollar y enseñar a sus discípulos, con el conocimiento de que su tiempo en la tierra se acercaba, de nuevo él dijo: “Todo se reduce a esto” mientras hablaba de la gran comisión una y otra vez.

Una vez más, con solo ojear los textos, el lector puede reconocer que estos relatos no son copias. Y las discrepancias se aprecian fácilmente en los diferentes públicos, contextos y ubicaciones. Sin embargo, creo que deberíamos preguntarnos, aparte de las diferencias: ¿qué tienen en común estos seis relatos?

Echemos un vistazo:

Hechos 1:6-8

Entonces los que estaban reunidos con él preguntaron: —Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

—No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —contestó Jesús—. Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra.

Mateo 28:16-20

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron. Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

Lucas 24:44-49

Luego dijo:—Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día; en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas.

Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre, pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

Juan 20:19-22

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y poniéndose en medio de ellos, dijo: —¡La paz sea con ustedes!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

—¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:—Reciban el Espíritu Santo.

Hechos 10:42-44

“Él nos mandó a predicar al pueblo y a dar solemne testimonio de que ha sido nombrado por Dios como juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todo el que cree en él recibe, por medio de su nombre, el perdón de los pecados”. Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.

Marcos 16:14-17

Por último, se apareció Jesús a los once mientras comían; los reprendió por su falta de fe y por su obstinación en no creerles a los que lo habían visto resucitado. Les dijo: —Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en nuevas lenguas.

En estos diferentes relatos vemos diferentes temas, pero ¿qué tienen en común los seis relatos de la gran comisión?

Tres elementos: proclamación, personas, poder

1. Proclamación

En Hechos 1, Jesús les dice a sus discípulos que serán sus testigos. Al hacerlo, utiliza la palabra “martus”. Esta palabra tiene varios significados. En su sentido histórico, es “espectador de un acontecimiento”. En su sentido jurídico, es alguien que testifica. En un sentido ético, es alguien que demuestra la fuerza y autenticidad de su fe soportando sufrimientos e incluso la muerte, como lo hizo Cristo. Después de todo, de ahí viene la palabra “mártir”. Jesús les está diciendo a estos discípulos que, muy pronto, la presencia de Dios iba a irrumpir en el mundo, y cuando lo hiciera, él los iba a usar a ellos, sus vidas, su experiencia y su testimonio para cambiar el mundo. Pero, ¿cómo? Mateo 28 dice que es a través de la enseñanza de la obediencia, después de guiar a la gente a una nueva identidad que los lleva a la proclamación del evangelio. Lucas 24 dice que vayamos como testigos a proclamar el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Juan 20 dice que Jesús envía a sus discípulos tal como el Padre le envió a él. ¿Cómo fue enviado Jesús? Jesús fue enviado a proclamar las buenas nuevas. Hechos 10 dice que a los discípulos se les ordenó predicar y testificar. Y Marcos 16 nos dice que el mandato central de Jesús era proclamar el evangelio.

En todo esto, una verdad es clara. Para cumplir la gran comisión, el mensaje de Cristo debe ser proclamado. Hay que proclamar la verdadera historia de la vida sin pecado de Jesús, su muerte sustitutoria, su resurrección y su inminente regreso.

El primer llamado de la gran comisión es entonces: “¡Vayan como testigos y proclamen a Jesús!”.

2. Personas

¿Dónde y a quién debe proclamarse este mensaje del evangelio? Hechos 1 dice: “Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra”. Mateo 28 dice: “Todas las naciones”. Lucas 24 dice: “Todas las naciones, comenzando en Jerusalén”. Hechos 10 dice que a todas las personas. Marcos 16 dice que vayamos a todo el mundo y proclamemos el evangelio a toda la creación. Pero eso nos deja Juan 20. En una mirada periférica, no parece que Jesús dé a sus discípulos ningún contexto de dónde y a quién ir. Ah, pero miremos un poco más de cerca. “Como el Padre me envió a mí”. ¿Cómo envió el Padre a Jesús? Juan lo deja muy claro al principio de su evangelio cuando escribe en Juan 3:17:

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

A través de todos estos relatos queda clara otra verdad. El plan de salvación de Dios es una misión mundial. De hecho, Jesús llegó a decir en Mateo 24:14:

Y este evangelio del reino será proclamado por todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

El segundo llamado de la gran comisión es entonces: “¡Vayan a todas las naciones y proclamen a Jesús!”.

3. Poder

¿Cómo iba a ser posible obedecer este mandato? ¿Cómo pudieron 120 temerosos discípulos proclamar este mensaje a todas las naciones del planeta? ¿Cómo serían sus testigos por todo el mundo? La gran comisión nos lo dice. En Hechos 1, se les dice a los discípulos que recibirían poder cuando el Espíritu Santo estuviera sobre ellos. En Mateo 28, Jesús promete estar con ellos hasta el fin del mundo. ¿Cómo está Jesús con sus seguidores? A través del Espíritu Santo que Jesús y el Padre prometieron enviar permanentemente en Juan 14. Este es el mismo Espíritu Santo que Jesús menciona en Lucas 24. En Juan 20, Jesús sopla sobre ellos y les dice que reciban al Espíritu Santo. En Marcos 16, Jesús promete señales sobrenaturales que el Espíritu Santo mostrará como confirmación de su mensaje. Finalmente, en Hechos 10, el Espíritu Santo no es prescrito, pero es descrito en el versículo 44, el cual nos dice:

Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.

Si analizamos todos estos relatos en su conjunto, queda clara una tercera verdad. La gran comisión solo puede cumplirse mediante el poder del Espíritu Santo. Sin Dios, esto es imposible. Pero con Dios, todas las cosas son posibles, incluso un movimiento mundial de proclamación, discipulado y transformación de vida. No solo es posible, sino que está prometido.

El tercer llamado de la gran comisión es entonces: “¡Vayan revestidos del poder del Espíritu Santo y proclamen a Jesús!”.

Todo cristiano y toda iglesia local deben preguntarse: “¿Estamos proclamando a Jesús?”. En primer lugar, ¿estamos proclamando a Jesús en nuestra propia comunidad? ¿Estamos equipando a los santos, desarrollando estrategias de evangelización y viviendo en misión por Cristo? Nuestra propia comunidad es solo una parte de este mandamiento. ¿Qué hay de proclamar a Jesús en áreas de nuestra región, estado, país y naciones donde Jesús no está siendo proclamado?

“Vivir en misión” puede que no sea una frase que utilicen en tu iglesia. Esta sería una gran oportunidad para introducirla en el lenguaje habitual. Esta frase es el concepto de que cada cristiano viva desde la postura de la gran comisión. Como dijo un pastor: “Todo cristiano es un misionero. Solo trabajamos en sitios distintos”. Así que, tanto si eres médico, abogado, profesor, ama de casa o misionero a tiempo completo, todos estamos llamados a “vivir en misión” para obedecer la gran comisión.

Una de las grandes herramientas que Dios nos ha dado para proclamar a Jesús es dar estratégica y cooperativamente a través de la Ofrenda de Resurrección Annie Armstrong. Nos da la oportunidad de impulsar la evangelización en todas sus formas. Nos permite, a través de Send Relief, satisfacer necesidades y ver cómo Dios transforma las vidas de quienes estaban lejos de él.

Nos permite asociarnos con otros miembros de nuestro grupo de iglesias para plantar nuevas iglesias en todas partes para todos como Send Network y Send Network Español. Todas estas estrategias y todas estas iglesias comparten un objetivo primordial: obedecer la gran comisión y proclamar a Jesús.

Cuando damos a la Ofrenda de Resurrección Annie Armstrong, estamos diciendo: “Dios, queremos obedecer tu gran comisión. Queremos proclamar a Jesús en todo Norteamérica, y entre las naciones. Por favor, toma estos recursos, tanto dinero como personas, y por el poder del Espíritu Santo, úsalos para proclamar el evangelio a todas las personas en los Estados Unidos, Canadá, Puerto Rico y las naciones.”

Preguntas a tener en cuenta para el cierre:

1. ¿De qué manera necesitas (personal y profesionalmente) ser entrenado para ir y ser un testigo para proclamar a Jesús?
2. ¿A qué personas (a nivel local, regional, nacional o mundial) quiere Dios que vayas y proclames a Jesús?
3. ¿Qué debe cambiar en tu corazón (arrepentimiento o fe) para que el Espíritu Santo te dé el poder de proclamar a Jesús?

Cierre

Termina con un tiempo de oración intencionado y planeado, ya sea en el tiempo de respuesta o como parte del servicio.

- La gran comisión en Mateo 28 señala que en ese día algunos adoraron, pero otros dudaron. Esto nos recuerda que antes de ser un proclamador, eres un adorador.
 - Comienza la oración adorando a Jesús por quien es él.
 - Invita a la gente a orar en silencio o en voz alta desde sus asientos, y utiliza frases como: “Te adoro Jesús porque...”.
 - Dé tiempo para que las personas participen en este mensaje de oración.
- La gran comisión es un llamado a proclamar a Cristo a todas las personas.
 - ¿Quiénes son las personas (individuos, grupos o naciones) que sabes que no conocen a Cristo?
 - Invita a tu congregación a orar por estas personas por nombre.
 - Utiliza frases como: “Dios, ¿cómo quieres darte a conocer a _____”, y “Jesús, por favor envía a alguien, incluso a mí, a compartir el evangelio con _____”.
- La gran comisión nos recuerda que no podemos obedecer este mandato de Jesús con nuestras propias fuerzas. Debemos estar llenos del Espíritu Santo y vivir por su poder.
 - Ora por que el Espíritu Santo te dé poder, te anime y te equipe a ti y a tu iglesia para proclamar a Jesús desde tus vecindarios hasta las naciones.
 - Invita a la gente a arrepentirse en las áreas donde lo necesiten.
 - Invita a la gente a pedir fe en las áreas donde la necesiten.

Esquema del sermón por Noah Oldham, Director ejecutivo de Send Network de la Junta de Misiones Norteamericanas.